



CARI /

ASUNTOS GLOBALES

Número 1
Diciembre 2024

Potencias Medias

Potencias medias euroasiáticas en un sistema interestatal en cambio: los casos de Turquía y Kazajistán

Mikhail Minakov

Potencias medias euroasiáticas en un sistema interestatal en cambio: los casos de Turquía y Kazajistán



Mikhail Minakov

Dr. Habil., asesor senior en el Instituto Kennan, Woodrow Wilson International Center for Scholars; profesor en la Free University (Brīvā Universitāte, Riga). Correo de contacto: mikhailminakov1971@gmail.com

El sistema interestatal global, que ha prevalecido durante los últimos treinta años como un orden internacional con una jerarquía de poderes claramente definida, está cambiando. Este cambio presenta riesgos y amenazas para numerosas naciones e instituciones internacionales¹, pero también ofrece oportunidades para otros países cuyos intereses habían sido previamente marginados. Las potencias medias, por ejemplo, podrían encontrar mejores perspectivas en el escenario internacional mientras se estabiliza el nuevo orden².

En este artículo, analizaré las oportunidades que el sistema interestatal global en evolución ha ofrecido recientemente a potencias medias como Turquía y Kazajistán, y cómo estas naciones están respondiendo a dichas posibilidades. Ambos casos se desarrollan en el dinámico panorama internacional de Eurasia, un continente que ha emergido como una fuente creciente de presión sobre el antiguo orden global. Demostraré que esta presión proviene no solo de los Estados que aspiran a convertirse en grandes potencias, sino también de las potencias medias de la región.

1. ¿Qué son las potencias medias?

No existe un enfoque unificado para medir el “tamaño” de un Estado en el sistema interestatal. Sin embargo, líderes nacionales, diplomáticos en ejercicio y aca-

1 Por ejemplo, consulte las evaluaciones de riesgo más recientes en Unión Europea, 2024; S & P Global, 2024; Foro Económico Mundial, 2024.

2 Para un análisis detallado de estas oportunidades, consulte la discusión en Krastev, 2022; Minakov, 2023; Pomeroy y Akram, 2024.

démicos de Relaciones Internacionales utilizan ampliamente términos como “superpotencia”, “gran potencia” o “potencia media”. Detrás de estos términos, tanto las teorías de las Relaciones Internacionales como el sentido común reconocen que los Gobiernos tienen capacidades desiguales en la búsqueda de sus intereses nacionales en los ámbitos político, económico y otros muchos. Las complejas relaciones, diferencias y contradicciones en torno a la soberanía estatal, la territorialidad y la (no) intervención sitúan a los Estados en tres grandes categorías: entidades políticas del núcleo global, la periferia y los Estados intermedios (Fox, 1980; Kennedy, 1989; Wallerstein, 1996). Estas categorías reflejan cómo los Gobiernos nacionales utilizan sus recursos clave —como la posición geográfica, la población, los recursos económicos, el poder militar, la diplomacia y la identidad nacional— en sus relaciones con otras naciones, así como el estatus de sus Estados dentro de la jerarquía del sistema interestatal.

Desde esta perspectiva, el núcleo global está compuesto por superpotencias y grandes potencias. Se espera que las primeras mantengan una posición dominante a nivel mundial, que proyecten poder en todas las regiones del mundo, lideren a otras entidades políticas del núcleo del sistema mundial y obtengan los mayores beneficios en tres tipos principales de intercambio internacional: económico, político o cultural. En términos económicos, una superpotencia respalda sus monopolios, se beneficia del comercio internacional, suprime la competencia en el mercado global y obtiene el mayor nivel de valor añadido. Este tipo de Estado ejerce una influencia política incuestionable sobre los órdenes jurídicos y políticos internacionales. En la esfera cultural, una superpotencia produce productos culturales consumidos a nivel global, define las jerarquías de identidad mundial y determina las definiciones de legitimidad del orden internacional. Las grandes potencias también ocupan posiciones dominantes, pero su influencia varía según la región y el ámbito. Los Estados del núcleo preservan su dominio no solo mediante recursos nacionales, sino también a través de sistemas transnacionales administrativos, jurídicos, financieros, comerciales, de seguridad, educativos y de información masiva (Kennedy, 1989; Wallerstein, 1996, 2004; Arrighi, 1999, 2008).

La periferia está compuesta por Estados pequeños que se encuentran en el lado opuesto del sistema interestatal. Estos Estados están bajo la presión de los monopolios del núcleo, siguen las reglas de competencia impuestas, tienen un valor añadido mínimo y sufren de una pobreza generalizada. Sus Gobiernos comparten la influencia política con las superpotencias, las grandes potencias y las potencias medias dentro de sus propios países. Estas naciones consumen los productos culturales, las jerarquías de identidad y los productos educativos y académicos del núcleo. Las posibilidades de los Estados periféricos están determinadas por los Estados del núcleo o por agencias transnacionales (Wallerstein, 1996, 2004; Arrighi, 1999, 2008; Agh, 2016).

Entre estas dos categorías básicas, se encuentran los Estados —las potencias medias— que, o bien descienden de su estatus de gran potencia hacia un rol menor en las relaciones internacionales, o bien ascienden desde la periferia hasta convertirse en jugadores transnacionales más influyentes. La categoría de potencia media aparece como transitoria en contraposición a los dos tipos básicos de Estados del sistema interestatal global. Estas potencias intentan establecer monopolios

que puedan competir con los del núcleo, beneficiarse —al menos parcialmente— del intercambio económico global, aumentar su nivel de valor añadido y reducir la pobreza de sus poblaciones. Las potencias medias tienen influencia política en una o varias regiones, aunque su influencia es constantemente socavada por los Estados del núcleo. Estas potencias producen su propio producto cultural, pero también consumen el del núcleo, y pueden estar bajo una mayor presión derivada de las jerarquías de identidad y las definiciones de legitimidad impuestas por el núcleo (Wallerstein, 1996, 2004; Arrighi, 1999, 2008; Agh, 2016). Al mismo tiempo, las potencias medias son actores internacionales clave que apoyan la adhesión de todos los Estados —especialmente de las grandes potencias— a las normas y reglas internacionales formales, lo que contribuye a estabilizar el sistema interestatal (Jordaan, 2003; Oosterveld y Torossian, 2018).

Las definiciones proporcionadas se refieren a los roles de los Estados dentro de un sistema interestatal estable. Sin embargo, en períodos de cambio, la jerarquía del sistema interestatal puede experimentar modificaciones. La transformación más significativa de este tipo ocurrió con la disolución de la URSS, el Bloque del Este y la red de Estados socialistas entre 1988 y 1992 (Huntington, 1999; Walker, 2003). A partir de ese momento, el núcleo del sistema mundial estuvo conformado por Occidente, con los Estados Unidos como la única superpotencia y los Estados de Europa Occidental como grandes potencias (Steel, 1995; McCormick, 2017). Paralelamente, la Federación Rusa, que alguna vez fue el núcleo soviético, vio disminuir su papel en las relaciones internacionales, mientras que China inició su ascenso hacia el estatus de gran potencia (Rosecrance, 2006; Rich, 2013; Shackleina, 2013; Stephen, 2013; Brady, 2017).

La actual transformación de la jerarquía interestatal parece haber comenzado hace algún tiempo. Tanto los Estados Unidos como la Unión Europea se centran cada vez más en proteger su estatus dentro del núcleo (Puri, 2024; European Commission, 2024). Las acciones agresivas de Rusia en el escenario internacional tienen como objetivo restaurar su posición entre las grandes potencias, mientras que China podría estar buscando una posición alternativa como superpotencia (Clark, 2023; Groitl, 2023; Ramani, 2023; Baumann, Haug y Weinlich, 2024). El sistema interestatal se está volviendo significativamente más pluralista, con divisiones geopolíticas que crecen exponencialmente. En consecuencia, las oposiciones binarias maniqueas resultan menos aplicables para comprender las dinámicas de la política y la economía globales.

En tiempos de estabilidad, las potencias medias parecen tener una naturaleza transitoria dentro de la jerarquía del sistema interestatal³. Sin embargo, en tiempos de crisis del sistema, las potencias medias demuestran una mayor capacidad para utilizar sus recursos de manera efectiva y asumir un papel más significativo en las relaciones internacionales. En el paisaje internacional en evolución, la naturaleza transitoria de las potencias medias ofrece a países como Turquía y Kazajistán oportunidades para incrementar su influencia económica, política y cultural en una o más regiones, al tiempo que reducen la influencia occidental sobre ellas.

3 La naturaleza transitoria e insustancial de las potencias medias, así como sus diversas categorías (desarrolladas, en desarrollo, emergentes), son bien descritas por Matthew Stephen (2013).

Aunque la atención investigadora suele centrarse en China, India y Rusia como potencias emergentes en Eurasia, la dinámica del sistema interestatal del continente es considerablemente más compleja debido a las acciones de las potencias medias.

2. El caso de Turquía

La República de Turquía es un claro ejemplo de una potencia media consolidada que, a pesar de la naturaleza transitoria de este estatus, ha logrado adaptarse a diversos cambios en las jerarquías interestatales tanto en los continentes asiático como europeo a lo largo del último siglo. En la última década, las élites turcas parecen haber llegado a un consenso de que “la primacía de las potencias occidentales en la política global ha estado en relativo declive” y que “el mundo se está moviendo hacia un orden postamericano”, al menos en Eurasia y África (Oğuzlu, 2023, p. 673). Esta percepción ha llevado a Turquía a perseguir de manera más activa sus intereses nacionales en las tres esferas de las relaciones internacionales, expandiendo su influencia en las diversas regiones circundantes.

Turquía no contaba con una base económica sólida para sostener una política exterior proactiva. De hecho, su crecimiento del PIB entre 2013 y 2023 fue volátil, y su política monetaria enfrentó dificultades para estabilizar las bruscas fluctuaciones de la moneda. No obstante, la economía turca creció de casi 680 mil millones de dólares en 1990 a 973 mil millones en 2000, 1,44 billones en 2010 y 2,94 billones en 2023. Este crecimiento superó significativamente el promedio de Europa del Este y de la región de MENA. Asimismo, la población turca aumentó de 54,3 millones en 1990 a 64 millones en 2000, 73 millones en 2010 y 85,3 millones en 2023. Este crecimiento demográfico proporciona al Gobierno turco una creciente base de recursos humanos, en fuerte contraste con la situación en los países de Europa del Este (World Bank, 2024b).

Un tema importante es que la política exterior de Turquía, en ocasiones, puede entrar en conflicto con algunos de sus intereses económicos, mientras que favorece a otros. Por ejemplo, la implicación de Ankara en las guerras civiles de Libia y Siria, así como su intervención militar en Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj, contribuyeron a desaceleraciones económicas en la década de 2010 (World Bank, 2024b). Sin embargo, Turquía mantuvo su posición como la 17.^a economía más grande del mundo, lo que fortaleció su pertenencia al G20 y a la OCDE, foros en los que sus intereses económicos y políticos están alineados.

Turquía se consolidó como una potencia media notablemente proactiva en el ámbito de las relaciones internacionales con el inicio de la guerra civil en Siria. Tras acoger a millones de refugiados, Turquía estableció alianzas con actores no estatales radicales en el norte de Siria, con el fin de gestionar los flujos migratorios e influir de manera sistemática en la situación política y de seguridad en Siria e Irak. Además, Ankara utilizó grupos yihadistas para socavar el creciente poder de las facciones kurdas en la región (Przyborowski, 2021). Estas acciones frecuentemente contradecían los intereses de Estados Unidos y la Unión Europea, sin embargo, Turquía mantuvo su determinación de implementar una política exterior independiente, incluso cuando esto generaba tensiones políticas con Washington,

Bruselas, Berlín y París. Desde 2013, Turquía ha estado relativamente aislada de Occidente, lo que ha tenido consecuencias negativas para su seguridad y economía. No obstante, este aislamiento también le ha permitido adoptar una perspectiva más autónoma respecto a sus intereses nacionales en Eurasia, Europa y el norte de África.

Ankara transformó las amenazas de seguridad derivadas de la agresión rusa contra Ucrania en una oportunidad. Entre 2014 y 2022, Turquía mantuvo una relación pragmática con Rusia, al mismo tiempo que contrarrestaba su influencia en tres regiones clave. En Siria, brindó apoyo a los rebeldes anti-Damasco en las provincias del norte. En Ucrania, respaldó al Gobierno surgido tras el Maidán y apoyó a los tártaros de Crimea en su resistencia a la ocupación rusa de Crimea y del sureste ucraniano. En el Cáucaso meridional, Turquía fue un aliado crucial de Azerbaiyán en su conflicto con Nagorno-Karabaj y Armenia. Al mismo tiempo, Ankara adoptó una postura esporádicamente antagónica hacia la Unión Europea y Estados Unidos, a pesar de su pertenencia a la OTAN. Durante este período, la política exterior turca se volvió cada vez más autónoma, priorizó los intereses nacionales y promovió su proyecto geopolítico panturquista en Eurasia (Oğuzlu, 2023; Karaveli, 2024; Mott, 2024).

Desde la invasión rusa de Ucrania en 2022, la política exterior pragmática de Turquía ha alcanzado su máximo potencial y ha adoptado un enfoque sistemáticamente “compartimentado” (Mott, 2024). Turquía ha emergido como un actor autónomo y activo, miembro de la OTAN, pero sin adherirse a la política de sanciones antirrusas de la alianza. Turquía mantiene relaciones económicas multilaterales con países de la región MENA (Medio Oriente y África del Norte) y del mar Negro, así como con Rusia y China. Ha logrado crear un nicho diplomático único facilitando reuniones y negociaciones no oficiales entre diplomáticos rusos, estadounidenses, europeos y ucranianos sobre cuestiones tácticas urgentes (Bechev, 2024; Mott, 2024). No obstante, esta postura de neutralidad no excluye a Ankara de las coaliciones internacionales; por el contrario, Turquía participa activamente en diversas campañas de la OTAN, en fuerzas internacionales en Libia y mantiene contactos con Ucrania, Rusia, la Unión Europea, el Reino Unido, Estados Unidos, China, Irán e Irak.

Ankara impulsa una política regional propia en el Medio Oriente en relación con Israel, respaldando la administración civil de Palestina mientras confronta políticamente las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF). En línea con esta estrategia, el 7 de agosto de 2024, Turquía se sumó a la demanda presentada por la República de Sudáfrica contra Israel, con el objetivo de procesar al país por presunto genocidio en Gaza ante la Corte Internacional de Justicia. Al mismo tiempo, Turquía mantiene la posibilidad de bloquear la cooperación oficial de la OTAN con Israel o de permitir que su nueva flota comercial infrinja el bloqueo de los puertos de la Franja de Gaza (Cagaptay, 2024).

Durante este mismo período, la industria militar turca experimentó significativos avances tecnológicos y alcanzó nuevos niveles de productividad. La estrategia de política exterior compartimentada permitió a Ankara vender armas a Ucrania y sus aliados, al tiempo que compraba armamento ruso y brindaba asistencia infor-

mal a Moscú, ayudando a eludir parcialmente las sanciones económicas (Bechev, 2024; Jack, 2024).

La creciente importancia de los elementos culturales en la política exterior turca es cada vez más evidente. Ankara está fortaleciendo vínculos políticos y de seguridad más estrechos con los pueblos túrquicos de Asia Central, el Medio Oriente, el mar Negro y el Cáucaso, dentro del marco etnocultural del proyecto del Gran Turán (Machina, 2024; Aliyev, 2024). Además, Turquía participa activamente en redes culturales y religiosas en los países de la región MENA, donde la Agencia de Cooperación y Coordinación Turca está expandiendo sus iniciativas (Talbot, 2023). Asimismo, la política exterior de Turquía promueve los valores del panturquismo en Asia Central y el Medio Oriente, enfrentando poca resistencia por parte de las naciones de estas regiones (Karaveli, 2024).

Detrás del marco cultural e ideológico del panturquismo hay una agenda económica y de seguridad. Dentro de la estructura de cooperación de la Organización de Estados Túrquicos (OET), Turquía ha firmado tratados bilaterales de defensa con Azerbaiyán, Kazajistán y Uzbekistán. Al mismo tiempo, bajo los auspicios de la OET, los Estados miembros han desarrollado una política unificada de colaboración en el sector energético, respaldada por un plan de acción detallado. Las reuniones anuales de los ministros de energía de la OET permiten a Turquía y sus socios avanzar en la promoción de sus intereses económicos (Shaffer, 2024, pp. 34-36).

Como se puede observar, la República de Turquía ha ampliado su influencia en las tres esferas de las relaciones internacionales en las regiones de MENA y del mar Negro, así como en Europa del Este, Asia Central y el Cáucaso meridional. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que las potencias medias, como Estados seminucleares, asumen costos económicos adicionales por sus actividades políticas. No obstante, Ankara considera estos costos como una inversión para mejorar su influencia política en Europa del Este, Asia Central y el Medio Oriente, además de consolidar su economía nacional a largo plazo.

3. El caso de Kazajistán

A diferencia de Turquía, Kazajistán es una potencia media emergente con una influencia en crecimiento, centrada principalmente en una región euroasiática: Asia Central. Este país ha superado con éxito la crisis socioeconómica postsoviética y ha adquirido los recursos necesarios para asumir una posición de liderazgo en una región donde confluyen las influencias de China, Rusia y Occidente.

La economía de Kazajistán soportó el colapso de la Unión Soviética, durante el cual su PIB se desplomó de casi 290 mil millones de dólares en 1990 a 200 mil millones en 2000. Sin embargo, se recuperó a 444 mil millones en 2010 y alcanzó los 705 mil millones en 2023. La tasa de crecimiento real promedio del PIB, del 3,0 % entre 2013 y 2022, superó el promedio del 2,5 % de Europa del Este y Asia Central. Además, la población de Kazajistán, que descendió de 16,3 millones en 1990 a 14,8 millones en 2000, se recuperó a 16,3 millones en 2010 y alcanzó casi los 20 millones en 2023 (World Bank, 2024a; Bibi, 2024, p. 2). En los últimos tres años, Kazajistán

ha atraído a numerosos jóvenes especialistas rusos, y pasó de ser un país emisor de migración laboral a convertirse en un destino para trabajadores cualificados (Yumaguzin y Vinnik, 2022, p. 427).

A diferencia de Turquía, la política exterior activa de Astaná está estrechamente alineada con las necesidades económicas de Kazajistán. Durante la última década, el crecimiento económico de Kazajistán se desaceleró del 10 % en el período 2000-2007 a menos del 4 % entre 2013 y 2022. La economía ha mostrado una fuerte dependencia de los precios internacionales de los recursos naturales, particularmente el petróleo, y ha enfrentado un estancamiento en el crecimiento de la productividad (World Bank, 2024a). A pesar de la necesidad de inversión extranjera, el Gobierno kazajo sigue buscando limitar y equilibrar las influencias económicas de China y Rusia con las de las naciones occidentales. Parece que las élites de poder kazajas han llegado a un consenso: si la desnacionalización parcial de la economía es inevitable, debe implementarse de manera equilibrada. Este enfoque permite al Gobierno aprovechar el multilateralismo para salvaguardar tanto su soberanía económica como política, al tiempo que refuerza su influencia sobre los actores geopolíticos más grandes y los países vecinos en la región (Bibi, 2024, pp. 2-8; Nyshanbayev, Tarman, Tolen, Samay y Agybay, 2024, pp. 920-922).

Rusia sigue siendo el socio políticamente más influyente para Kazajistán. Ambos países son miembros de la Unión Económica Euroasiática y de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. En 2022, Moscú desempeñó un papel crucial al ayudar al Gobierno kazajo a restaurar el orden social y facilitar la transición de poder del clan Nazarbáyev al nuevo presidente. Sin embargo, Kazajistán no es, de ninguna manera, un “Estado cliente” de Rusia. El debilitamiento de Rusia debido a la crisis ucraniana y a las sanciones occidentales ha abierto nuevas oportunidades para Astaná en la política internacional y la construcción de la nación. Kazajistán se negó a apoyar la agresión rusa contra Ucrania, adoptando una posición neutral (que muchos países occidentales no pueden permitirse) y dejó de ver a Rusia como su proveedor de seguridad (Mallinson, 2024).

Kazajistán desempeña un papel complejo en el antagonismo entre Occidente y Rusia, aprovechando estratégicamente esta situación para equilibrar las influencias externas a su favor. Oficialmente, Astaná se ha comprometido a aplicar el régimen de sanciones de Occidente; sin embargo, en la práctica, los lazos económicos y políticos formales e informales con Rusia persisten e incluso se fortalecen. Actualmente, más del 40 % de todas las empresas extranjeras que operan en Kazajistán son rusas. Moscú controla el Consorcio de Oleoductos del Caspio, que gestiona la exportación del 79 % del crudo kazajo. Además, las empresas rusas representan hasta el 25 % de la producción de uranio de Kazajistán (Mallinson, 2024). Más del 70 % de las transacciones entre Rusia y Kazajistán se realizan en rublos. Al mismo tiempo, a través del Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur, Kazajistán controla el transporte de mercancías rusas hacia Azerbaiyán, India, Irán y Turkmenistán. Asimismo, Astaná juega un papel crucial en el proyecto ferroviario de Eurasia, que conecta a Rusia, Kazajistán y China (Butyrina, 2024). Por lo tanto, la relación económica entre Rusia y Kazajistán puede caracterizarse como interdependiente: sus economías están entrelazadas, lo que obliga al Gobierno ruso a ser sensible a los intereses nacionales kazajos.

Kazajistán ha fortalecido significativamente sus vínculos económicos y políticos con China. La cooperación económica entre ambos países creció de 400 millones de dólares en 1993 a más de 41 mil millones en 2023. Las exportaciones agrícolas de Kazajistán a China aumentaron de 750.000 toneladas en 2019 a 3,5 millones de toneladas en 2023. La infraestructura ferroviaria del país desempeña un papel vital en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China. Además, la inversión extranjera directa (IED) total de China en la economía kazaja alcanzó los 25 mil millones de dólares en 2023, y superó a Rusia como el principal socio comercial de Kazajistán (Mallinson, 2024; Yingshi, 2024).

Simultáneamente, Astaná está fortaleciendo sus lazos políticos con Pekín. En 2024, Kazajistán fue anfitrión de la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái, en la que los Gobiernos de ambos países, junto con otros Estados miembros, debatieron estrategias para promover la paz y la estabilidad regional mediante mecanismos multilaterales como la OCS, la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia y la Cumbre China-Asia Central (Bakhtiyarova y Avcu, 2022, pp. 60-62; Yingshi, 2024).

Debido al multilateralismo estratégico de Astaná, Moscú y Pekín se ven obligados a alinear sus planes con los de Kazajistán. No obstante, los intereses compartidos entre Rusia y China a menudo alejan a Kazajistán de Occidente y lo posicionan como un canal para eludir informalmente el régimen de sanciones (Mallinson, 2024).

Los países occidentales están compitiendo con Rusia y China por lazos más estrechos con Kazajistán y evitan imponer sanciones a este país por sus relaciones comerciales ambiguas con Rusia. En respuesta, Kazajistán mantiene su pertenencia al Consejo de Asociación Euroatlántico y participa en el programa de la OTAN "Asociación para la Paz". Además, Astaná, Washington y Londres han dado recientemente varios pasos para fortalecer sus asociaciones en los sectores económico, de seguridad y educativo. En 2024, Washington y Astaná reactivaron el Diálogo Estratégico Mejorado entre Estados Unidos y Kazajistán. A través de esta iniciativa, la administración Biden busca fortalecer la cooperación con Kazajistán en temas de seguridad regional en Asia Central, mejorar las relaciones económicas bilaterales y avanzar en la construcción del Corredor de Transporte Transcaspio (U.S. Mission Kazakhstan, 2024). En este marco, el Gobierno estadounidense considera a Kazajistán no solo como un socio nacional, sino también como una potencia media regional. Esta política coincide con el aumento de la IED estadounidense, que alcanzó los 65 mil millones de dólares, y un comercio bilateral de 4,1 mil millones en 2023 (Bakhtiyarova y Avcu, 2022, p. 61; Sakenova, 2024).

En 2024, Astaná y Londres firmaron el Acuerdo de Asociación para el Desarrollo entre el Reino Unido y Kazajistán. Este acuerdo prevé una asociación ampliada en los sectores de energía, educación, negocios e inversión verde, lo que beneficia no solo a Kazajistán, sino también a toda la región de Asia Central. Todo indica que Londres ve a Astaná como un socio estratégico clave en la región, similar a la perspectiva de Washington. Además, Kazajistán continúa "importando" instituciones educativas británicas con el fin de mitigar la fuga de cerebros y gestionar, en lugar

de prohibir, como ocurre en Rusia, la influencia cultural occidental en su población (Akhmetkali, 2024; UK Foreign Office, 2024).

Astaná refuerza su influencia cultural y política en Asia Central a través de la Agencia de Kazajistán para el Desarrollo Internacional (KazAID). El enfoque geográfico de la Agencia incluye los países de Asia Central y Afganistán, donde promueve asistencia humanitaria. Aunque las actividades de KazAID son menos ambiciosas que las de la Agencia de Cooperación y Coordinación Turca (TIKA), Kazajistán está pasando de ser un receptor de ayuda a convertirse en un donante regional. En los últimos 20 años, ha proporcionado aproximadamente 542 millones de dólares en asistencia oficial al desarrollo a sus países vecinos (Bakhtiyarova y Avcu, 2022, p. 59). Recientemente, Kazajistán ha observado una creciente presencia cultural y política de Turquía en Asia Central, lo que Astaná busca gestionar mediante una combinación de cooperación y competencia (Balci, 2024, pp. 65-68).

Kazajistán es una potencia media emergente que ha demostrado su capacidad para ejercer influencia en sus relaciones con grandes potencias y los Estados de Asia Central, equilibrando los intereses externos en competencia con sus propias prioridades nacionales. Al igual que Ankara, Astaná promueve su rol internacional como un Estado neutral y como plataforma para negociaciones de paz. Sin embargo, a diferencia de Turquía, Kazajistán evita involucrarse en conflictos y se enfoca en maximizar sus beneficios económicos a través de una cooperación equilibrada.

Conclusión

Como podemos observar, Turquía y Kazajistán representan ejemplos de potencias medias consolidadas y emergentes, respectivamente. Ambas naciones han aumentado su participación activa en el sistema interestatal en transformación, pero lo hacen de manera distinta. Turquía se posiciona como un actor clave que impulsa los cambios en el panorama euroasiático, participando en diversos conflictos regionales. Por el contrario, Kazajistán adopta una postura más cautelosa, aprovechando gradualmente las oportunidades para expandir su influencia dentro de una única región.

Como potencias medias, Turquía y Kazajistán ejemplifican diferentes formas de transitoriedad. Ankara cuenta con una amplia experiencia en mantener su estatus internacional a lo largo del siglo XX y ha desarrollado una estrategia a largo plazo orientada al futuro. Esta posición provoca los intentos de Occidente por contener a Turquía. Por otro lado, Astaná, como un actor geopolítico emergente, parece adoptar un enfoque más oportunista. Sin embargo, este enfoque también es estratégico, y produce resultados políticos y económicos favorables. En ambos casos, se observa que tanto el núcleo occidental como las grandes potencias euroasiáticas se ven cada vez más obligados a considerar los intereses de estas potencias medias, más que en cualquier otro momento en los últimos treinta años. De este modo, la transformación de las relaciones internacionales en Eurasia está impulsada no solo por la competencia y el antagonismo entre grandes potencias, sino también por la creciente afirmación de las potencias medias en el continente y en

regiones cercanas. Esta dinámica, en conjunto, está contribuyendo de manera decisiva a los cambios en el sistema interestatal global.

Referencias

Agh, A. (2016). The Increasing Core–Periphery Divide and New Member States. En J. Magone, B. Laffan y C. Schweiger (Eds.), *Core-Periphery Relations in The European Union* (pp. 145-157). Routledge.

Akhmetkali, A. (2024, 24 de abril). Cameron Wants Stronger Kazakh Ties, Promotes Britain as Partner of Choice for Region. *The Astana Times*. (En línea). <https://astanatimes.com/2024/04/cameron-wants-stronger-kazakh-ties-promotes-britain-as-partner-of-choice-for-region/>

Aliyev, M. (2024, 7 de julio). Summit of Turkic States: A New Era of Cooperation and Unity. *Turan*. (En línea). <https://turan.az/en/great-east/summit-of-turkic-states-a-new-era-of-cooperation-and-unity-782247>

Arrighi, G. (1999). Globalization, State Sovereignty, and the “Endless” Accumulation of Capital. En D. A. Smith, D. J. Solinger y S. C. Topik (Eds.), *States and Sovereignty in the Global Economy* (pp. 69-89). Routledge.

Arrighi, G. (2008). Historical Perspectives on States, Markets and Capitalism, East and West. *The Asia-Pacific Journal*, 6(1). (En línea). <https://apjff.org/giovanni-arrighi/2630/article>

Bakhtiyarova, A. y Avcu, S. A. (2022). Middle Power Behavior During the Transition in World Order: The Case of Kazakhstan. *Vestnik KazNU. Serija Mezhdunarodnye Otnoshenija i Mezhdunarodnoe Pravo*, 97(1), pp. 52-62. <https://doi.org/10.26577/IRILJ.2022.v97.i1.06>

Balcı, B. (2024, junio). Türkiye-Kazakhstan Relations: A Strong Partnership in the Turkic World. En S. E. Cornell (Ed.), *Türkiye’s Return to Central Asia and The Caucasus* (pp. 60-71). Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program. https://www.silkroadstudies.org/resources/240622TRCA_merged.pdf

Baumann, M. O., Haug, S. y Weinlich, S. (2024). From Developing Country to Superpower? China, Power Shifts and The United Nations Development Pillar. *Global Policy*, 15(2), pp. 51-61. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13260>

Bechev, D. (2024, 7 de febrero). Closer Ties to the West Don’t Mean Turkey Will Give Up on Russia. *Carnegie Endowment for International Peace*. (En línea). <https://carnegieendowment.org/russia-eurasia/politika/2024/02/closer-ties-to-the-west-dont-mean-turkey-will-give-up-on-russia?lang=en>

Bibi, S. (2024). Oil Revenues, FDI and Balance of Payment Dynamics: The Case of Kazakhstan Between the Supercycle Commodity Boom and Financial Subordination. *Resources Policy*, 90(1), pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2024.104789>

Brady, A. M. (2017). *China as a Polar Great Power*. Cambridge University Press.

Butyrina, N. (2024). Kazakhstan’s Enhancing Ties with Russia and Asia. *SPIEF Geopolitical Report*, 43(1). <https://www.specialeurasia.com/2024/06/03/spief-2024-kazakhstan-russia/>

Cagaptay, S. (2024, 9 de agosto). Israel-Turkey Relations Nearing a Rupture. The Washington Institute for Near East Policy. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/israel-turkey-relations-nearing-rupture>

Clark, J. (2023, 9 de junio). Milley Says Graduates Will Confront New Security Challenges. US Department of Defense. (En línea). <https://www.defense.gov/news/news-stories/article/article/3422571/>

European Commission (2024). EU Competitiveness: Looking Ahead. https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead_en

Fox, W. T. (1980). The Super-Powers Then and Now. *International Journal*, 35(3), pp. 417-436. <https://doi.org/10.2307/40201883>

Groitzl, G. (2023). Enduring Rivals: The Return of Great Power Politics Between Russia, China, and the West. En G. Groitzl (Ed.), *Russia, China and The Revisionist Assault on The Western Liberal International Order* (pp. 3-36). Springer International Publishing.

Huntington, S. P. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs*, 78(2), pp. 35-49. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/1999-03-01/lonely-superpower>

Jack, V. (2024, 15 de mayo). How Turkey Became Putin's 'Pit Stop' For Selling Camouflaged Fuel to the EU. *Politico*. (En línea). <https://www.politico.eu/article/how-turkey-become-vladimir-putin-pit-stop-sell-camouflage-fuel-eu/>

Jordaan, E. (2003). The Concept of a Middle Power in International Relations: Distinguishing Between Emerging and Traditional Middle Powers. *Politikon*, 30(1), pp. 165-181. <http://doi.org/10.1080/0258934032000147282>

Karaveli, H. (2024, junio). Türkiye and the Organization of Turkic States: A Quest For Pan-Turkism? In Cornell, S. E. (Ed.), *Türkiye's Return to Central Asia and The Caucasus* (pp. 40-48). Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program. https://www.silkroadstudies.org/resources/240622TRCA_merged.pdf

Kennedy, P. (1989). *The Rise and Fall of the Great Powers*. Random House.

Krastev, I. (2022, 18 de noviembre). Middle Powers Are Reshaping Geopolitics. *Financial Times*. (En línea). <https://www.ft.com/content/0129492d-ac7f-4807-8050-2760a09e9ccc>

Machina, A. (2024, 9 de agosto). Turkish Challenge in Central Asia. Valdai Discussion Club. <https://valdaiclub.com/a/highlights/turkish-challenge/>

Mallinson, K. (2024, 29 de febrero). Russia's Influence in Kazakhstan Is Increasing Despite the War in Ukraine. Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/2024/02/russias-influence-kazakhstan-increasing-despite-war-ukraine>

Mccormick, J. (2017). *The European Superpower*. Bloomsbury Publishing.

Minakov, M. (2021). The World-System and Post-Soviet De Facto States. En M. Minakov, D. Isachenko y G. Sasse (Eds.), *Post-Soviet Secessionism. Nation-Building and State-Failure After Communism* (pp. 59-112). Ibidem Verlag.

Minakov, M. (2023, 31 de julio). Ukraine and the Rise of The Middle Powers. Focus Ukraine. <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/ukraine-and-rise-middle-powers>

Mott, C. (2024, 10 de abril). Turkey: A Middle Power Pioneer. The Institute for Peace and Diplomacy. <https://peacediplomacy.org/2024/04/10/turkey-a-middle-power-pioneer/>

Nyshanbayev, N., Tarman, B., Tolen, Z., Samay, A. y Agybay, Z. (2024). The Republic of Kazakhstan's Multi-Vector Foreign Policy: Re-Evaluation Under President Tokayev. *Kasetsart Journal of Social Sciences*, 45(3), pp. 915-924. <https://so04.tci-thaijo.org/index.php/kjss/article/view/274816>

Oğuzlu, H. T. (2023). Turkey As a Restrained Middle Power. *Turkish Studies*, 24(3-4), pp. 673-690. <https://doi.org/10.1080/14683849.2023.2171870>

Oosterveld, W., y Torossian, B. (2018). A Balancing Act: The Role of Middle Powers En W. Oosterveld y B. Torossian (Eds.), *Contemporary Diplomacy. Strategic Monitor of the Hague Center for Strategic Studies*. <https://hcass.nl/pub/2018/strategic-monitor-2018-2019/a-balancing-act/>

Pomeroy, R. y Akram, S. (2024, 22 de abril). Why It's Time For "Middle Powers" To Step Up on Geopolitics. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2024/04/middle-powers-geopolitics/>

Przyborowski, E. (2021, 13 de julio). Turkey's Ties to Jihadist Groups Run Deep. American Foreign Policy Council. <https://www.afpc.org/publications/articles/turkeys-ties-to-jihadist-groups-run-deep>

Puri, S. (2024). *Westlessness: The Great Global Rebalancing*. Hodder & Stoughton.

Ramani, S. (2023). *Russia in Africa: Resurgent Great Power or Bellicose Pretender?* Hurst Publishers.

Rich, P. B. (2013). Russia As a Great Power. En P. Rich (Ed.), *Crisis in The Caucasus: Russia, Georgia and the West* (pp. 26-49). Routledge.

Rosecrance, R. (2006). Power And International Relations: The Rise of China and Its Effects. *International Studies Perspectives*, 7(1), pp. 31-35. <https://academic.oup.com/isp/article-abstract/7/1/31/1836975?redirectedFrom=fulltext>

S & P Global (2024). Top Geopolitical Risks Of 2024. <https://www.spglobal.com/en/research-insights/market-insights/geopolitical-risk>

Sakenova, S. (2024, 14 de junio). Kazakhstan, US Expand Trade and Economic Cooperation. *The Astana Times*. (En línea). <https://astanatimes.com/2024/06/kazakhstan-u-s-expand-trade-and-economic-cooperation/>

Shaffer, B. (2024). Türkiye's Energy Engagement in Central Asia and the Caucasus. En S. E. Cornell (Ed.), *Türkiye's Return to Central Asia and The Caucasus* (pp. 30-39). Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program. https://www.silkroadstudies.org/resources/240622TRCA_merged.pdf

Shakleina, T. (2013). Russia in the New Distribution of Power. En V. Nadkarni y N. Noonan (Eds.), *Emerging Powers in a Comparative Perspective. The Political and Economic Rise of the BRIC Countries* (pp. 163-188). Bloomsbury.

Steel, R. (1995). *Temptations of a Superpower*. Harvard University Press.

Stephen, M. (2013). The Concept and Role of Middle Powers During Global Rebalancing. *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, 14(1), pp. 36-48. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/whith14&div=19&id=&page=>

Talbot, V. (2023, agosto). Türkiye in the MENA Region: A Foreign Policy Reset. ISPI. <https://www.ispionline.it/en/publication/turkiye-in-the-mena-region-a-foreign-policy-reset-137114>

U.S. Mission Kazakhstan (2024, 6 de junio). Joint Statement on The United States-Kazakhstan Enhanced Strategic Partnership Dialogue [Comunicado de prensa]. <https://kz.usembassy.gov/joint-statement-on-the-united-states-kazakhstan-enhanced-strategic-partnership-dialogue-2/>

UK Foreign Office (2024, 27 de marzo). UK-Kazakhstan Development Partnership Summary. UK Foreign, Commonwealth & Development Office. <https://www.gov.uk/government/publications/uk-kazakhstan-development-partnership-summary/974e7803-d92f-43b1-a6cc-f19dccb0172e>

Walker, E. W. (2003). *Dissolution: Sovereignty and the Breakup of the Soviet Union*. Rowman & Littlefield.

Wallerstein, I. (1996). The Inter-State Structure of the Modern World-System. En S. Smith, K. Booth y M. Zalewski (Eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp. 87-107). Cambridge University Press.

Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Duke University Press.

World Bank (2024a). The World Bank in Kazakhstan. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/country/kazakhstan/overview>

World Bank (2024b). The World Bank in Türkiye. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/country/turkey/overview>

World Economic Forum (2024). *Global Risks Report 2024*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/digest/>

Yingshi, G. (2024, 2 de julio). China-Kazakhstan Economic Cooperation Paving Way for Next Golden Thirty Years. *The Astana Times*. (En línea). <https://astanatimes.com/2024/07/china-kazakhstan-economic-cooperation-paving-way-for-next-golden-thirty-years/>

Yumaguzin, V. V. y Vinnik, M. V. (2022). Forecast Of Population Size and Demographic Burden in Russia Up To 2100. *Studies On Russian Economic Development*, 33(4), pp. 422-431. <https://doi.org/10.1134/S1075700722040141>